

Padorno y Luis Feria y el del andaluz Vicente Núñez. También el valenciano César Simón constituyó una sorpresa cuando Hiperión recopiló su breve, pero intensa poesía en "Precisión de una sombra" (1984). El reconocimiento de Angel Crespo al volver a la península un tanto eclipsado por su prolongada estancia en Puerto Rico, no puede constituir ninguna sorpresa, dado la sólida trayectoria de este autor, uno de los más precoces y fecundos de la generación.

Se advierten movimientos para hacer que algunos de estos poetas recuperen el espacio perdido. A ello apuntaba la revisión de la revista "El Urogallo", o encuentros como el celebrado en Las Palmas en marzo de 1991 bajo el título "Seis poetas de la periferia"(16)

Existen también poetas españoles que, por circunstancias de sobra conocidas, tuvieron que hacer oír su voz en el exilio. Recientemente se ha hecho una muestra colectiva de diez de ellos, entre los que el nombre de Tomás Segovia no ha sido una sorpresa, pues ya era conocido (17).

En cuanto a los poetas que comenzaron a publicar en los años sesenta, nacidos en los treinta, últimamente se observan también algunas iniciativas encaminadas a despertar una atención que, se cree, les ha sido negada en beneficio de sus "hermanos mayores". No otro sentido tendría la antología de Héctor Carrión (18). También hay algún estudio crítico sobre ellos (19), aunque es preferible considerarlos dentro de la agrupación general de segunda generación de posguerra como hizo F. Martínez Ruiz (20). Entre los componentes de este subgrupo "sociohistórico", que no añade apenas diferencias estilísticas o temáticas sustanciales, cabría destacar a Félix Grande o Jesús Hilario Tundidor.

Hay algunos otros poetas de estos años que nunca son citados en antologías ni recuentos de esta generación y, sin embargo, poco, o nada, tienen que envidiar a algunos de los que sí son considerados. Yo me permito citar a cuatro cuya obra merecería una atención mayor. Como siempre, su condición de autores "desplazados", bien por vivir en provincias, bien, aún residiendo en Madrid, por no formar en los grupos de presión, ha dificultado la expansión y el conocimiento de su obra.

Carlos de la Rica ha desarrollado desde el pueblo conquense de Carboneras de Guadazaón una obra creativa muy personal, llena de referencias simbólicas a las culturas griega y judía, sin olvidarse de integrar en su verso, de alterada sintaxis clasicista, mitos actuales, pues siempre prestó oídos a la vanguardia.

Rafael Alfaro, también conquense, realiza una poesía de talante meditativo, que aborda los "universales del sentimiento" machadiano en tono contenido, como de quien tiene familiaridad con los poetas clásicos y humanistas. "Escondida senda" es